Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Caja 7
Carpeta 43

REPÚBLICA ARGENTINA

DIRECCION GENERAL DE ASUNTOS
POLITICOS
DIRECCION DE POLITICA GENERAL.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

GUERRA EUROPEA

Expediente 544. **Año** 1943.

Conferencia de Quebec.

EXPEDIENTE Nº 544.

Peuser - 523253 For. 64

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

FORM. 149

FOLIO	FECHA	N.º	PROCEDENCIA	OBJETO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES a
DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS
POLÍTICOS (EUROPA)

544.

Legación
de la
República Argentina

A E R E A

Ottawa, 16 de agosto de 1943

R. E. 313

MESA DE ENTRADAS
Y EXPEDICIONES
24 AGOS. 1943
MINISTERIO DE RELACIONES
EXTERIORES Y CULTO

Señor Ministro:

En los primeros días del corriente mes los más variados rumores circularon en Quebec, sobre las posibilidades de que la típica ciudad canadiense fuera el escenario de próximos acontecimientos internacionales. La incautación por el Gobierno federal del hotel Chateau Frontenac y el consiguiente desalojo de sus huéspedes -noticias éstas cuya publicación fué prohibida por la censura- dieron asidero a las versiones más contradictorias. Así, la conjetura de la conversión de ese establecimiento en un hospital militar para los heridos en Sicilia perdió terreno, y se comenzó a hablar del arribo de una delegación italiana de armisticio, o de la reunión de los jefes de las Naciones Unidas con la presencia de Stalin y del Generalísimo Chiang-kai-Shek. Esto último pareció estar confirmado con la instalación de una fuerte defensa antiaérea y por el anuncio, el día 9, de que el Presidente Roosevelt se encontraba pasando sus vacaciones en Canadá, en las proximidades del lago Huron.

ANOTADO

Al día siguiente, el 10 por la tarde, se informó de la llegada a Quebec de Mr Winston Churchill con el siguiente comunicado oficial:

> "El Primer Ministro de Gran Bretaña ha llegado a Canadá acompañado de Lord Leathers, Ministro de Transportes de Guerra del Reino Unido y de los jefes del Estado Mayor británico.
>
> "Mr. Churchill fué recibido a su llegada por el Primer Ministro Honorable Mackenzie King y durante su permanencia en Canadá será huésped del Gobierno canadiense. Mr. Churchill mantendrá entrevistas con Mr. Mackenzie King y asistirá, además, a una conferencia con el Presidente Roosevelt y con los jefes de los Estados Mayores de Estados Unidos de América y del Reino Unido."

El miercoles 11 se efectuó una reunión del Gabinete de Guerra canadiense con la participación del Primer Ministro británico y de Sir John Anderson, Lord Presidente del Consejo de Gran Bretaña. Asistió igualmente el Subsecretario de Negocios Extranjeros de Canadá, Norman Robertson. Al propio tiempo y separadamente se celebraba una conferencia entre los jefes de Estado Mayor de la marina, de la aviación y del ejército canadienses con sus colegas ingleses.

El comunicado sobre la reunión del Gabinete de Guerra canadiense sólo hizo mención, después de citar sus participantes, de que "el teatro de la guerra fué examinado y fueron discutidas cuestiones de especial y recíproco interés para los dos Gobiernos."

.//.

S. E. el señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto,

Vicealmirante D. Segundo R. Storni,

Buenos Aires

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Sin perjuicio de que las conferencias militares canadienses-británicas continuen y de la llegada a Quebec del almirante americano Leahy acompañado de jefes del ejército, de la marina y de la aviación de los Estados Unidos de América, se anunció aquí que el Primer Ministro Churchill "partió con un destino desconocido" que resultó luego ser Hyde Park donde se entrevistara con el Presidente Roosevelt.

Estos son, señor Ministro, los hechos y las informaciones oficiales con respecto al viaje de Mr. Churchill. Estimo, sin embargo, que la información sería incompleta sino agregara en esta nota algunos comentarios. Me referiré a ellos a continuación.

1) Comunicado de la Legación de Polonia

Tan pronto se conoció aquí la noticia de la realización de la Conferencia, la Legación de Polonia entregó a la prensa un comunicado reproduciendo el editorial publicado en Londres por el diario polaco semioficial "Dziennik Polski". En él, aparte de señalarse la importancia de las posibles decisiones y del recuerdo de la alianza británica-polaca, se dice sugestivamente: "En el presente estado del conflicto, cuando la posibilidad del derrumbe de Alemania puede aproximarse, la Europa ocupada desea que las dos grandes democracias utilicen sus iniciativas en construir el mundo de postguerra en una forma más concreta".

2) Participación de Rusia

La intervención de Rusia en la Conferencia fué esperada aquí por la opinión pública. El comunicado de la agencia soviética Tass, de que la U. R. R. S. S. no había recibido invitación y que no tenía razones para participar en ella, dados los asuntos a tratarse, causó sorpresa en el primer momento. Subsiguientemente, los diarios explicaron que Rusia estaba informada a su respecto y que como no se encuentra en guerra con Japón no podría participar en la Conferencia ya que todos los indicios aseguran que el tema primordial será el lanzamiento de una gran ofensiva en el Pacífico. No faltan, sin embargo, los comentadores que insisten sobre la conveniencia de que se llegue a un acuerdo definitivo con el "Gigante ruso", sobre la situación europea, y los que entreven cierto resentimiento ruso por la postergación en la apertura del "segundo frente".

Objeto de comentarios ha sido el editorial del diario L'Action Catholique de Quebec, que se refiere al comunicado ruso. Bajo el título de "En guardia" expresa: "El comunismo está ocupado. Stalin no viene a Quebec. Esto nos regocija. Su presencia podría amargar el placer y el orgullo que tenemos al dar la bienvenida a los jefes políticos y militares de las Naciones Unidas". Otros diarios no son tan amargos en sus comentarios, pero establecen la distinción entre el aliado militar y el comunismo ruso.

3) Diversas presunciones

El secreto más estricto envuelve el objeto de la Conferencia y las deliberaciones de los técnicos militares. Sin embargo, se considera aquí que la lucha contra Japón y la ayuda militar a China son los temas principales, aunque no por eso se

.//.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

descuidarán ciertos asuntos de carácter político. Entre éstos últimos el reconocimiento del Comité francés de la Liberación Nacional, el funcionamiento del "Gobierno militar aliado en los territorios ocupados" y la participación de las fuerzas militares canadienses como unidades independientes.

Algunos observadores estiman que la participación de Canadá en la Conferencia no se bastará a la función de "intérprete" entre los Estados Unidos de América y Gran Bretaña. La nación que ha alcanzado ya la madurez de una potencia -como dijera recientemente el Primer Ministro Mackenzie King- adoptaría una actitud independiente, concordante con las reiteradas declaraciones sobre la soberanía interna y exterior de Canadá.

Al llevar cuanto antecede a conocimiento de V. E., a mero título informativo, aprovecho la ocasión para expresarle las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Raúl Rodríguez Araya

DR. RAÚL RODRÍGUEZ ARAYA
Charge d'Affaires a. i. de la Republique Argentine

ANOTADO

Buenos Aires, agosto 25 de 1948.

Acúsese recibo.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires, agosto 25 de 1943.

D.A.P.
(G)
201

Señor Encargado de Negocios:

Tengo el agrado de acusar recibo a la nota de S.S. No. 313, fecha 16 del corriente, en la cual se refiere a la llegada a ese Dominio del Primer Ministro Británico, Mr. Winston Churchill.

Saludo a S.S. con mi distinguida consideración.

MINISTERIO RELACIONES EXTERIORES
25 AGO. 1943
Dirección General Asuntos Políticos

CARLOS M. KIER
SECRETARIO DE ASUNTOS POLITICOS

A S.S. el Encargado de Negocios ad interim de la República Argentina en Canadá, Doctor Raúl Rodríguez Araya.

BCP.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
A
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

EMBAJADA
DE LA
REPUBLICA ARGENTINA

No. 363.-

21 DIC. 1943
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

Berlin, 17 de Agosto de 1943.-

Guerra Stata.

Señor Ministro:

Las recientes declaraciones de ciertos medios británicos sobre la guerra de los nervios que los alemanes cuentan emprender dentro de poco, despiertan el interés de los círculos de esta capital. A tal respecto se afirma en Alemania que todos los rumores relativos a una próxima invasión y a levantamientos populares, forman parte de una vasta operación que tiene como objeto perturbar el órden y la moral de alemanes e italianos. Los teóricos de la Wilhelmstrasse estiman, por su parte, que los Aliados han llegado a emplear ese método pórque sus éxitos militares en el Mediterráneo y los intensos bombardeos de ciudades alemanas no han dado los resultados psicológicos que se esperaban.

"Se pueden destruir casas y matar a sus habitantes, pero no es posible con tales medios, abatir la resistencia de nuestro pueblo,-se ha declarado en esta Cancillería en una reunión de prensa- pués sabremos luchar con las armas necesarias contra la propaganda enemiga que intenta quebrantar la resistencia moral del país. Por la concentración de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades, sabremos no solamente deshacer las fuerzas del adversario, síno también encontrar los medios para dominar, en nuestra ventaja, este período de la guerra técnica y mecánica." Se ha dicho además, en esa reunión, a los miembros de la prensa nacional y extranjera, que el Reich tiene la voluntad y

////

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto,
Vicealmirante Don Segundo R. Storni.-

Buenos Aires

ANOTADO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

////

la capacidad para hacerlo.

En cuanto a los planes discutidos en Quebec entre el Presidente Roosevelt, Churchill y miembros de ambos gobiernos aliados, se finge en Berlin una marcada indiferencia y los breves comentarios de prensa se concentran alrededor de las declaraciones anteriores que afirman que el Reich no se dejará impresionar ni por las ofensivas militares aliadas, ni tampoco por la guerra de los nervios. Todas esas consideraciones no deben hacer olvidar, sin embargo, la situación militar tal como se presenta hasta la fecha. La guerra en el Este continúa aún cuando aquí se consideren las últimas victorias rusas sin particular emoción. Nótase que las tropas de Staline lanzan de nuevo en la contienda nuevos materiales y que el empleo de la infantería es menos frecuente. El nuevo material es ruso en gran parte.

Afírmase en Berlin que los generales soviéticos procuran actualmente debilitar, por medio de ataques generales y medios motorizados, el conjunto de la fuerza moral de resistencia del frente alemán.

Saludo a V.E. con mi más alta y distinguida consideración.

Encargado de Negocios a.i.

Buenos Aires, diciembre 30 de 1943.

Acúsese recibo de la presente conjuntamente con la No.365 de la misma procedencia.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
Dirección general Asuntos Políticos

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
A
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

EMBAJADA
DE LA
REPUBLICA ARGENTINA

No. 365.-

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
21 DIC. 1943
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

Berlin, 20 de Agosto de 1943.-

Señor Ministro:

El resultado de la conferencia de Quebec se registra en Berlin sin acordar al hecho especial importancia. La prensa hace un resúmen de los trabajos de la conferencia y de las declaraciones del Presidente Roosevelt y Primer Ministro Churchill.

El problema principal de la conferencia, a juicio alemán, estriba en la afirmación del comunicado de "la necesidad absoluta de llegar a una unidad perfecta en los objetivos y en los métodos, precisamente en el punto culminante de la dirección de la guerra." Considérase en esta capital que el comunicado anglo-americano carece de toda alusión en el sentido de que ese propósito de unificación haya sido conseguido, ya que el comunicado anuncia por lo que respecta a la dirección de la guerra, nuevas y sucesivas conferencias y en lo que se refiere a la estratégia política, otra nueva conferencia a realizarse a fines del año en curso.

La Wilhelmstrasse opina por su parte que el problema principal de la conferencia, la estrategia de propaganda contra la moral del Eje, a base de ataques aéreos contra las poblaciones civiles, abandonando por el momento la creación del segundo frente que los rusos reclaman con urgencia, ha sido el punto central de las conversaciones

////

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto,
Vicealmirante Don Segundo R. Storni.

Buenos Aires

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

A////

y que todos los otros asuntos tratados "no han sido resueltos,ni siquiera aproximadamente."

El "Boletín Político Alemán",en su comentario sobre la conferencia dice que "el único resultado visible ha sido el de echar por la borda la fórmula de la "capitulación incondicional" creada en Casablanca.

Aprovecho esta ocasión para saludar a V.E. con mi más alta y distinguida consideración.

Encargado de Negocios a.i.

Buenos Aires, diciembre 30 de 1943.

Acúsese recibo de la presente conjuntamente con la No.363 de la misma procedencia.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
Dirección General Asuntos Políticos

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires, diciembre 30 de 1943.

D.A.P.
231
331

Señor Encargado de Negocios:

Tengo el agrado de acusar recibo a S.S. de sus notas Nos.363 y 365, del 17 y 20 de agosto último, respectivamente, que informan sobre los comentarios alemanes respecto al desarrollo de la guerra y a la entrevista que celebraran en Quebec los Señores Roosevelt y Churchill.

Saludo a S.S. con mi distinguida consideración.

CARLOS M. KIER
DIRECTOR DE ASUNTOS POLITICOS

MINISTERIO RELACIONES EXTERIORES
Dirección

A S.S. el Encargado de Negocios ad interim de la República Argentina en Alemania, Señor Luis S.Luti.

BCP.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Pol.A.
FPB.

Guerra 544

OFICINA DE CLAVE Y S. TELEGRAFICOS
23 AGO. 1943
RELACIONES EXTERIORES

TELEGRAMA CIFRADO Nº 540

Buenos Aires, 23 agosto de 1943

Embajada Argentina

Washington

Nº 190.- Estimaré las impresiones e informes de V.E. sobre el relevo del Embajador Litvinov.

Storni

Es copia.

E. O'Farrell

ANOTADO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

544

~~Política A.~~
Política G.

25. AGO. 1943
RELACIONES EXTERIORES

TELEGRAMA CIFRADO Nº 795

Washington, agosto 24/25 de 1943.

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores

Buenos Aires

Nº 184.- Refiérome telegrama de V.E. 190.

Aún cuando en el Departamento de Estado se trata de restar importancia al relevo de Litvinof, invocándose que cuando partió en el mes de mayo pasado era bien sabido que no regresaría a Washington, el anuncio público de ese relevo, que acaba de hacer el Gobierno de Rusia, es motivo de preocupación.

ANOTADO

Este paso, conjuntamente con el retiro del Embajador en Londres y del Ministro en Ottawa, se interpreta como expresión del desagrado del Soviet en relación con el "segundo frente".

La opinión más autorizada entre mis colegas es que nada se habría decidido en Quebec que implicara la apertura de ese frente en la medida en que la entienden los rusos, esto es, la invasión de Europa con fuerzas suficientes para distraer del frente oriental sesenta o más divisiones del Eje.

No se cree que el descontento del Soviet pudiera llevarse a alterar su decisión de proseguir la guerra hasta la destrucción total del régimen de Hitler ni que lo impulsara a violar sus obligaciones contractuales con Gran Bretaña. Sin embargo, aún cuando ello se considera improbable, no se descarta la posibilidad de que, depuesto el régimen nazi, Rusia y Ale

///

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

////

mania llegaran a algún entendimiento sobre bases como las que se insimían en el manifiesto de la "Alemania Libre" lanzado hace pocas semanas en Moscú. El anuncio del relevo de Litvinof sería una advertencia en ese sentido y hace verosímil el rumor de conversaciones inmediatas entre los representantes de Los Estados Unidos de América y Gran Bretaña con los representantes del Soviet para buscar una solución a sus actuales diferencias.

Independientemente de ese aspecto exclusivamente militar, no es imposible que las actitudes recientes del Soviet que han culminado en el relevo de Litvinof, reflejen también su propósito de no contraer mayores compromisos con sus aliados, ante las perspectivas más cercanas de paz.

ANOTADO

Es notorio a este respecto que existen diferencias fundamentales en las concepciones respectivas sobre la organización política de Europa, lo que explicaría los movimientos cautelosos de Stalin.

Espil

Es traducción:

AFR.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MESA DE ENTRADAS y EXPEDICIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS POLÍTICOS (EUROPA)

P (E)

Legación de la República Argentina
R. E. 330

A E R E A

Ottawa, 28 de agosto de 1943

Jueves 5744.

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
SET 1943
MINISTERIO de RELACIONES EXTERIORES y CULTO

Señor Ministro:

La Conferencia de Quebec -de cuyo desarrollo me he ocupado en las notas R. E. 313 y 325 de 16 y 21 del actual, respectivamente- ha finalizado sin revelaciones de carácter sensacional. El término de sus tareas fué conocido por un comunicado conjunto del Presidente Roosevelt y del Primer Ministro Churchill. A dicha publicación, siguió la designación de Lord Louis Mountbatten, el reconocimiento del Comité Francés de la Liberación Nacional y el anuncio de nuevas entrevistas.

1. Texto del comunicado

El comunicado conjunto, firmado por el Presidente de Estados Unidos y por el Primer Ministro de Gran Bretaña, expresa:

"La Conferencia de guerra angloamericana que se inauguró en Quebec el 11 de agosto, en la hospitalidad del Gobierno canadiense, ha terminado ya su trabajo.

"Todo el campo de las operaciones mundiales ha sido considerado, a la luz de los numerosos y felices acontecimientos que se han producido después de la entrevista del Presidente y del Primer Ministro a fines de mayo en Wáshington, y han sido adoptadas las disposiciones necesarias para proveer a las acciones ofensivas de la flota, del ejército y de la aviación de las dos naciones. Como esas fuerzas se encuentran empeñadas en zonas vecinas en una acción contra el enemigo en muchas partes del mundo, es indispensable conservar al frente de la dirección de la guerra una completa unidad de fines y de métodos. Serán necesarias nuevas conferencias, probablemente a intervalos más próximos que antes, a medida que el esfuerzo de guerra aumente en extensión y en profundidad contra el enemigo de Estados Unidos de América y de la Comunidad británica de Naciones y del Imperio británico. Sería perjudicial para las operaciones anunciar las decisiones adoptadas. Ellas no pueden surgir sino por la acción misma.

"Se puede decir, sin embargo, que las consultas militares de los jefes de Estado Mayor se han relacionado, en su mayor parte, con la guerra a Japón y con la ayuda efectiva a China. El señor T. V. Soong, representando al Generalísimo Chiang Kai-shek, ha participado en las deliberaciones. En ese campo, como en el que se refiere a Europa,

.//.

ANOTADO

S. E. señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto,

Vicealmirante D. Segundo R. Storni,

Buenos Aires

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

el Presidente y el Primer Ministro han recibido y aprobado las recomendaciones unánimes de la reunión de jefes de Estado Mayor. Se ha llegado igualmente a un acuerdo sobre las cuestiones políticas basadas en operaciones militares o derivadas de ellas.

"Se ha resuelto realizar otra conferencia, antes de fin de año, entre los Gobiernos británico y americano, además de cualquier otra tripartita que pueda celebrarse con la Rusia. Informes completos sobre las medidas adoptadas, en cuanto interesen a la guerra contra Alemania e Italia serán proporcionados al Gobierno soviético.

"En el transcurso de la Conferencia se ha estudiado la cuestión de las relaciones con el Comité Francés de la Liberación Nacional; se ha convenido que se publicará un comunicado al respecto de varios Gobiernos, a fines de la semana."

2. Creación de un nuevo Comando en Asia

Al día siguiente fué anunciada la creación de un nuevo Comando Aliado en el sudeste de Asia para la dirección de las operaciones contra Japón en India y Ceylán. Para ese alto cargo ha sido designado el Vicealmirante Lord Louis Mountbatten.

Los observadores consideran que esta decisión comprueba: a) que Gran Bretaña está lista y en condiciones para emprender una campaña ofensiva en Asia; b) que Estados Unidos de América ha obtenido satisfacción, de parte de su aliado, a su demanda de una mayor contribución en la guerra en Asia; c) que los fines esenciales de la Conferencia de Quebec han sido la guerra contra Japón y la ayuda "efectiva" a China.

3. Comité Francés de la Liberación Nacional

En el día de ayer se hizo conocer que Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos de América habían reconocido el Comité de Argel como "administrador de los territorios franceses de ultramar que han reconocido su autoridad y como el organismo calificado para asegurar la dirección del esfuerzo de guerra francés dentro del marco de la colaboración interaliada". Ese reconocimiento queda supeditado a la duración de la guerra. Se ha hecho notar que el reconocimiento soviético difiere del de sus aliados ya que áquel reconoce al Comité "como representante de los intereses soberanos de la República Francesa y como jefe de los patriotas franceses luchando contra la tiranía hitleriana".

Por nota separada remito a V. E. el texto y traducción del reconocimiento efectuado por el Gobierno de Canadá.

4. Administración de los territorios liberados

En mi precitada nota R. E. 313 informé al señor Ministro sobre la posibilidad de que en la Conferencia de Quebec se tratase la cuestión de la administración de los territorios liberados de la ocupación enemiga.

No obstante que en el comunicado conjunto no se ha hecho referencia al tema, un portavoz del Ministerio británico de Información entregó a los diarios la siguiente comunicación:

.//.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"Aparte de la materias estrictamente militares, la Conferencia ha prestado su atención a los principios que deberán observarse en la administración de los territorios en Europa, liberados por nuestras fuerzas de la ocupación enemiga.

"En el transcurso ha sido reconocido que el sistema adoptado con éxito en territorio italiano no puede ser aplicado a los territorios amigos y que el problema no es el mismo en los casos en que existe un Gobierno legítimo con el cual los Gobiernos de Estados Unidos de América y de Su Majestad están en amistosas y regulares relaciones. Consultas al respecto se continúan con los Gobiernos interesados".

5. Nuevas Conferencias

Se espera que en un futuro cercano el Primer Ministro británico asistirá a una reunión del Gabinete de guerra canadiense.

Por otra parte, se ha anunciado oficialmente que en la semana próxima el Primer Ministro Churchill se trasladará a Wáshington para conferenciar de nuevo con el Presidente Roosevelt.

ANOTADO

6. Discursos

En el discurso pronunciado en Ottawa por el Primer Mandatario americano, el 24 del actual, no existe ninguna referencia concreta a las decisiones de la Conferencia. Ellas -dijo- serán conocidas en "el único lenguaje que sus mentes tortuosas(las de Alemania, Italia y Japón) parecen capaces de entender". Señaló que en la reunión se trataron igualmente los problemas de postguerra.

En cuanto al Primer Ministro Churchill, se había adelantado que pronunciaría hoy una alocución radiofónica. Luego fué postergada para el día de mañana y, finalmente se ha establecido la fecha definitiva el martes 31.

Al llevar cuanto antecede a conocimiento de V. E., a mero título informativo, aprovecho la oportunidad para reiterar al señor Ministro las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Raúl Rodríguez Araya

DR. RAUL RODRIGUEZ ARAYA
Charge d'Affaires a. i. de la Republique Argentine

Buenos Aires, septiembre 13 de 1943.

Acúsese recibo.

CARLOS M. KIER
DIRECTOR DE ASUNTOS POLITICOS

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires, septiembre 13 de 1943.

D.A.P.
(G)
234

Señor Encargado de Negocios:

Tengo el agrado de acusar recibo a la nota de S.S. No. 330, fecha 28 de agosto último, relacionada con las conferencias que efectuaran en Canadá el Presidente de los Estados Unidos de América Señor Roosevelt y el Primer Ministro Británico Señor Churchill.

Saludo a S.S. con mi distinguida consideración.

CARLOS M. KIEN

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
14 SET. 1943

A S.S. el Encargado de Negocios ad interim de la República Argentina en Canadá, Doctor Raúl Rodríguez Araya.

BCP.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

(E) Fecha 5 44.

MESA DE ENTRADAS y EXPEDICIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS POLÍTICOS (EUROPA)

Legación de la República Argentina

A E R E A

Ottawa, 21 de agosto de 1943

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
2 SEPT. 1943
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

R. E. 325

DAPE

Señor Ministro:

En mi nota R. E. 313 de 16 del actual informé a V. E. de los preparativos para la Conferencia de Quebec, de la iniciación de sus reuniones y de las presunciones, más o menos autorizadas, con respecto a su objeto.

Las discusiones de carácter militar y político han continuado sin interrupción y, no obstante el tiempo transcurrido, el mayor secreto rodea las deliberaciones, no habiéndose dado hasta ahora ningún comunicado oficial. Se asegura que sólo, el miercoles próximo, el Presidente Roosevelt hará conocer -en un discurso que pronunciará en Ottawa- las principales resoluciones que puedan ser reveladas sin afectar los planes militares.

A los primeros participantes se han agregado, ahora, el Presidente de los Estados Unidos de América; los Ministros británicos de Negocios Extranjeros y de la Información, Anthony Eden y Brendan Bracken, respectivamente; el Secretario de Estado, Cordell Hull; e innumerables consejeros, funcionarios y técnicos americanos, ingleses y canadienses. Se espera en estos días, asimismo, al Ministro de Relaciones Exteriores de China, T. V. Soong, y al Secretario de Guerra americano, Henry L. Stimson.

Entre los técnicos militares, aparte de los jefes de Estado Mayor, se asegura que se encuentran en Quebec la mayoría de los grandes jefes aliados, quienes se habrían alejado de los teatros de la guerra para asistir a las deliberaciones.

Como complemento de estas informaciones y de las de mi precitada nota 313, pongo en conocimiento de V. E. los siguientes hechos o comentarios que estimo pueden ser de interés:

1) Desmentido de Mr. Churchill

El día 17 el Ministerio británico de la Información entregó en Quebec a los periodistas una declaración que decía así:

"El Primer Ministro de Gran Bretaña niega formalmente la declaración, que se le ha atribuído, de que la guerra podría terminar en seis meses. Desea que se le dé la mayor publicidad posible a su desmentido".

.//.

ANOTADO

S. E. señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto,

Vicealmirante D. Segundo R. Storni,

Buenos Aires

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

2) La situación con Rusia

La oficina en Canadá de la agencia oficial soviética "Tass" ha entregado a los corresponsales el texto de la declaración hecha en Moscú sobre la no-participación de Rusia en la Conferencia de Quebec, tratando en esta forma de disipar un posible malentendido. Existiría, entonces, una diferencia entre la versión cablegrafiada y la textual, ya que la primera dejaba entender que Rusia se habría negado a participar; mientras que la segunda reconoce que se trata de otro encuentro no interesando directamente a los Soviets por su relación con zonas de operaciones donde el Ejército Rojo no estaría llamado a combatir.

Por otra parte, la presencia del Ministro Eden se considera como una posibilidad de que los resultados de la Conferencia se lleven, personalmente y por su intermedio, a conocimiento de Stalín. Otros observadores estiman que ya se ha combinado un encuentro con el "leader ruso" y que entre los temas tratados figura la respuesta rusa al mensaje entregado por el Embajador Joseph Davies.

3) Comité Francés de la Liberación Nacional

La cuestión del reconocimiento del Comité francés de la Liberación es, indudablemente, uno de los puntos sobre el cual se espera una declaración conjunta de Inglaterra, Estados Unidos de América y Canadá. Los representantes oficiales del Comité, a pesar de que no participan en las reuniones, se encuentran instalados en Quebec y no vacilan en expresar lo que desean: el reconocimiento del Comité como guardián del Imperio de Francia y como organismo director de las fuerzas combatientes francesas, y la consiguiente participación de sus delegados en la Conferencia de Paz.

El Delegado del Comité francés de la Liberación Nacional, Comandante Bonneau, ha entregado a la prensa una declaración a título personal en la cual "protesta enérgicamente contra todo reconocimiento del Comité con carácter restringido y que privara a Francia del derecho de dar su opinión, entre las Naciones Unidas, sobre la restauración de Europa o que expusiera a la Nación francesa a un gobierno militar durante la liberación del territorio francés". El Comandante Bonneau habría agregado que "la ausencia de Francia en los consejos de las Naciones Unidas se ha hecho sentir desde hace algunas semanas, a lo menos en parte, en la falta de acuerdo entre la política de las naciones anglosajonas y la de la Rusia y también en la inquietud existente, que es inútil disimular, entre los Estados de Europa."

La única declaración, más o menos oficial, de los participantes en la Conferencia sería una manifestación del Primer Ministro Mackenzie King en una reunión de periodistas. Sus palabras habrían sido: "No sería maravilloso que la Historia diga que es en Quebec donde se aseguró la liberación de Francia?"

.//.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

4) Estatuto de Roma

Entre los otros asuntos, se considera aquí que la Conferencia podría establecer las condiciones bajo las cuales sería aceptable para los aliados la declaración formulada por el Gobierno Badoglio de que Roma es "una ciudad abierta". Aparte del retiro de todos los objetivos militares y de la prohibición de utilizar los sistemas de transportes para fines de guerra, se exigiría el contralor aliado o neutral.

5) Otros temas

Se atribuye a la Conferencia, además, el estudio de las siguientes cuestiones:

a) La elaboración de un plan de campaña contra las naciones enemigas y ocupadas por el Eje en Europa;

b) Otro plan en el Pacífico, comprendiendo la reconquista de Birmania y el desalojo de los japoneses de las islas del sud y de las Indias Orientales Holandesas;

c) La designación de comandantes en jefes para las futuras operaciones;

d) Las relaciones entre las Naciones Unidas y Rusia, especialmente en cuanto concierne a la política en los Balcanes y, en la eventualidad de una invasión, a la influencia política común de las democracias y de los Soviets;

e) La revisión de los términos de la "rendición incondicional" enunciada en Casablanca;

f) Fijación de los fines de guerra y de paz en una forma más específica que en la determinada por la "Carta del Atlántico";

g) Intensificación de la guerra contra los submarinos.

6) Reconocimiento a Canadá

Se espera aquí que la extraordinaria contribución de Canadá a la causa de las"Naciones Unidas" tendrá un reconocimiento expreso en las deliberaciones de la Conferencia. En parte ya ha sido obtenido en el comunicado dado el día 16 -simultáneamente en Londres, Wáshington y en Quebec- sobre la guerra contra los submarinos, comunicado que se redactó "después de haberse consultado el Almirantazgo británico, el Ministerio de la Marina de los Estados Unidos de América y el Ministerio canadiense del Servicio Naval". Asimismo, en el día de hoy, el Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Mackenzie King formularon en Quebec una declaración conjunta sobre la ocupación de las islas Kiska por tropas americanas y canadienses.

Sin embargo, se espera que en el futuro las fuerzas militares canadienses actuarán como unidades independientes y que el General A. G. L. Mc Naughton pueda desempeñar un papel importante en las próximas operaciones.

Al llevar cuanto antecede a conocimiento de V. E., a título informativo, reitérole las expresiones de mi más alta y distinguida consideración.

DR. RAÚL RODRÍGUEZ ARAYA
Charge d'Affaires a. i. de la Republique Argentine

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

------nos Aires, septiembre 3 de 1943.

Acúsese recibo.

RELACIONES EXTERIORES
3 SET. 1943
Dirección
Asuntos Políticos

ANULADO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires, septiembre 3 de 1943.

D.A.P.
(G)
209

Señor Encargado de Negocios:

Tengo el agrado de acusar recibo a la nota de S.S. No. 325, fecha 21 de agosto último, relacionada con la entrevista celebrada en Quebec entre el Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Británico Mr.Churchill.

Saludo a S.S. con mi más distinguida consideración.

CARLOS M. KIER
DIRECTOR DE ASUNTOS POLITICOS

MINISTERIO
RELACIONES EXTERIORES
5 SET. 1943
Dirección
General Asuntos Políticos

A S.S. el Encargado de Negocios ad interim de la República Argentina en Canadá, Doctor Raúl Rodríguez Araya.

BCP.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 514

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
A
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

Legación de la República Argentina

Ottawa, 2 de setiembre de 1943

R. E. 337

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
12 NOV. 1943
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

Señor Ministro:

A título informativo, tengo la honra de remitir a V. E. el texto de la alocución pronunciada por el Primer Ministro Winston Churchill, el 31 de agosto ppdo., en la ciudad de Quebec.

Después de rendir homenaje a la histórica ciudad que ha servido de sede para las recientes deliberaciones, el Primer Ministro británico se refirió a Francia y a sus posibilidades de liberarla del enemigo.

Prosiguió, luego, con el reconocimiento de Inglaterra al esfuerzo de guerra realizado por Canadá, mencionando especialmente el "Plan de Entrenamiento Aéreo de la Comunidad Británica de Naciones" y los progresos alcanzados en la construcción de transportes marítimos y en la producción de material bélico.

CON EL ANEXO CONFORME

ANOTADO

La parte más importante y más extensa del discurso se relacionó con Rusia y con las obligaciones militares y políticas hacia ella. Refirmó el cumplimiento del tratado de ayuda mútua anglosoviético y explicó la ausencia de los Soviets en la Conferencia porque en ella se estudió el aumento de"nuestra acción guerrera contra Japón, país con el cual el Gobierno soviético ha firmado un tratado de no-agresión por cinco años".

.//.

S. E. señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto,
Vicealmirante D. Segundo R. Storni,

Buenos Aires

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Mr. Churchill se defendió indirectamente, de las críticas que se han venido formulando sobre la no participación de Stalin en reuniones aliadas, diciendo que "el Presidente Roosevelt y yo mismo no deseamos otra cosa", y para lo cual se ha hecho "lo posible y también lo imposible".

Sobre el mismo tema hizo las siguientes manifestaciones:

1) La urgencia y necesidad de una conferencia tripartita entre los jefes de Estado de los tres países y, mientras esto se consiga, una reunión de los Ministros de Negocios Extranjeros de Estados Unidos de América, Inglaterra y Rusia;

2) Que el objeto de esa Conferencia sería el de estudiar los diversos aspectos de la seguridad internacional de postguerra y otros puntos importantes;

3) Que se desearía asociar a Rusia en las decisiones políticas que resulten de la victoria angloamericana en el Mediterráneo; y

4) Que sería deseable la colaboración de los tres países en la redacción de los planes estratégicos actuales.

Recordó las quejas rusas sobre el aplazamiento de la apertura de un segundo frente; insistiendo en la importancia que había tenido la campaña de Africa y sus resultados en el frente del Oeste. Y agregó:

> "Pero, bajo la dirección del mariscal Stalin y gracias también a la firme actitud adoptada por el pueblo británico cuando se encontraba solo y a los abundantes recursos y municiones británicas y americanas, Rusia no sólo ha sobrevivido y se ha restablecido de sus terribles heridas sino también ha causado, como ninguna otra fuerza en el mundo hubiera podido hacerlo, daños mortales a la máquina de guerra alemana."

.//.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

En cuanto al "segundo frente", Mr. Churchill prometió su realización, pero sólo cuando haya "la posibilidad de victorias continuadas y las vidas de nuestros soldados sean utilizadas "conforme a un plan militar lógico y no derrochadas por consideraciones de orden político".

Como V. E. podrá apreciar en este resumen y en otras expresiones del discurso, si bien el Primer Ministro británico ha expresado su homenaje al coraje y a los éxitos del ejército rojo, no ha dejado por eso de señalar en forma clara la contribución angloamericana en esos éxitos. Más aún, los ha reiterado en diferentes partes de su exposición.

Al final, Mr. Churchill citó los últimos acontecimientos que se han producido en los Balcanes, a la insurrección de las poblaciones europeas, al nuevo comando en Asia y al peligro de un optimismo exagerado sobre el fin de la guerra.

Ruego al señor Ministro se sirva aceptar las expresiones de mi más alta y distinguida consideración.

Buenos Aires, noviembre 13 de 1943.

Acúsese recibo.

MINISTERIO RELACIONES EXTERIORES 15 NOV. 1943 Dirección Gral. Asuntos Políticos

CARLOS M. KIER
DIRECTOR DE ASUNTOS POLITICOS

ARGENTINE LEGATION
OTTAWA, CANADA.
Anexo a la nota R. E. 337 de 2 de setiembre de 1943
Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Text of Premier Churchill's Address

QUEBEC, Aug. 31. — (C.P.) — Text of the address today by Prime Minister Churchill:

At the beginning of July I began to feel the need for a new meeting with the President of the United States and also for another conference of our joint staffs.

We were all delighted when by a happy inspiration President Roosevelt suggested that Quebec should be the scene and when the Governor-General and the government of Canada offered us their princely hospitality. Certainly no more fitting and splendid setting could have been chosen for a meeting of those who guide the war policy of the two great western democracies at this cardinal moment in the second World War than we have here in the Plains of Abraham, in the Chateau Frontenac and the ramparts of the Citadel of Quebec from the midst of which I speak to you now.

Here at the gateway of Canada, in mighty lands which have never known the totalitarian tyrannies of Hitler and Mussolini, the spirit of freedom has found a safe and abiding home. Here that spirit is no wandering phantom.

It is enshrined in parliamentary institutions based on universal suffrage evolved through the centuries by the English-speaking people.

It is inspired by the Magna Carta and the Declaration of Independence. It is guarded by resolute and vigilant millions never so strong or so well armed as today.

Quebec Very Place

Quebec was the very place for the two great powers of the sea and of the air to resolve and shape plans to bring their large and growing army into closer contact and fiercer grips with the common foe.

Here above all in the capital and heart of French Canada it is right to think of the French people in their agony, to set on book new measures for their deliverance and to send them a message across the ocean that we have not forgotten them nor all the services which France has rendered to culture and civilization, to the march of the human intellect and to the rights of man.

Believer in France

For 40 years or more I have believed in the greatness and virtue of France. Often in dark and baffling days I have not wavered and since the Anglo-French agreement of 1904 I have always served and worked actively with them in defence of good causes. It was therefore to me a deep satisfaction that words of hope, of comfort and recognition should be spoken not only to those Frenchmen who, outside Hitler's clutches, march in arms with us, but also to the broad masses who await the day when they can free and cleanse their land from the torment and shame of German subjugation.

We may be sure that all will come right, we may be sure that France will rise again, free, united, and independent to stand on guard with others over the generous tolerances and brightening opportunities of the human society we mean to rescue and rebuild.

I have also had the advantage of conferring with the Prime Minister of Canada, Mr. Mackenzie King, the experienced statesman who led the Dominion instantly and unitedly into the war and of sitting on several occasions with his cabinet and the British and Canadian staffs have been over the whole ground of the war together.

Praises Canada's Role

The contribution which Canada has made to the combined effort of the British Commonwealth and Empire in these tremendous times has deeply touched the heart of the Mother Country and of all the other members of our widespread family of states and races.

Empire Fliers Welcomed.

From the darkest days the Canadian army, growing stronger year by year, has played an indispensable part in guarding our British homeland from invasion. Now it is fighting with distinction in wider and in widening fields.

The Empire Air Training Organization which has been a wonderful success has found its seat in Canada and has welcomed the flower of the manhood of Great Britain, of Australia, of New Zealand, to her spacious flying fields and to comradeship with her own gallant sons.

Canada has become in the course of this war an important seafaring nation, building many scores of warships and merchantships, some of them built thousands of miles from salt water, sending them forth manned by hardy Canadian seamen to guard the Atlantic convoys and our vital lifeline across the ocean.

The munitions industries of Canada have played a most important part in our war economy. Last but not least Canada has relieved Great Britain of what would have otherwise been a debt for these munitions of no less than $2,000,000,000. All this, of course, was dictated by no law. It came from no treaty or formal obligation. It sprang in perfect freedom from sentiment and tradition and in a general resolve to serve the future of mankind.

I am glad to pay my tribute on behalf of Britain to the great Dominion, and to pay it from Canadian soil.

Would Visit Others.

I only wish indeed that my other duties, which are exacting, allowed me to travel still farther afield and tell Australians, New Zealanders and South Africans to their face how we feel towards them for all they have done and are resolved to do.

I mentioned just now the agreement Britain made with France almost 40 years ago and how we have stood by it and will stand by it with unswerving faithfulness. But there is another great nation with whom we have made a solemn treaty.

We have made a 20-year treaty of goodwill and mutual aid with Soviet Russia. You may be sure that we British are resolved to do our utmost to make that good with all our strength and national steadiness. It would not have been suitable for Russia to be represented at this Anglo-American conference which, apart from dealing with the immediate operation of our intermingled and interwoven armed forces in the Mediterranean and elsewhere would largely if not mainly be concerned with heating and inflaming the war against Japan, with whom the Soviet government has a five years treaty of non-aggression. It would have been an embarrassing invitation for us to send, but nothing is nearer to the wishes of President Roosevelt and myself than to have a threefold meeting with Marshal Stalin. If that has not yet taken place it is certainly not because we have not tried our best or have not been willing to lay aside every impediment and undertake further immense journeys for that purpose.

Stalin Cannot Leave

This because Marshal Stalin in direct command of the victorious Russian armies cannot at the present time leave the battle-front upon which he is conducting operations of vital consequence not only to Russia, which was the object of ferocious German attack, but also to the common cause of all the United Nations.

Not Wasting Time

To judge by the latest news from the Russian battlefronts Marshal Stalin is certainly not wasting his time. The entire British Empire send him our salute on this brilliant summer campaign and on the victories of Orel, Kharkov and Taganrog, by which so much Russian soil has been redeemed and so many hundreds of thousands of its invaders wiped out. The President and I will persevere in our efforts to meet Marshal Stalin.

And in the meantime it seems most necessary and urgent that a conference of the British, United States and Russian foreign ministers or their responsible representatives should be held at some convenient place in order not merely to explore the various important questions connected with the future arrangements for world security but to carry their discussions to a point where the heads of states and governments may be able to intervene.

Always Eager to Consult

We shall also be very glad to associate Russian representatives with us in the political decisions which arise out of the victories the Anglo-American forces have gained in the Mediterranean. In fact there is no step which we may take or which may be forced upon us by the unforeseeable course of this war about which we should not wish to consult with our Russian friends and allies in the fullest confidence and candour. It would be a very great advantage to everyone, and indeed to the whole free world, if a unity of thought and decision upon practical measures to the longer future as well as upon strategic problems could be reached between the three great opponents of the Hitlerite tyranny.

Second Front Talk

We have heard a lot of talk in the last two years about establishing what is called a second front in northern France against Germany. Anyone can see how desirable that immense operation of war would be. It is quite natural that the Russians bearing the main weight of the German armies on their front should urge us ceaselessly to undertake this task and should in no way conceal their complaints and even reproaches that we have not done it before now.

I do not blame them at all for what they say. They fight so well and they have inflicted such enormous injury upon the military strength of Germany that nothing they could say in honest criticism of our strategy or the part we have so far been able to take in the war would be taken amiss by us or weaken our admiration for their own martial courage and achievements.

Had Fine Front Once

We once had a fine front in France but it was torn to pieces by the concentrated might of Hitler and it is easier to have a front pulled down than it is to build it up again.

I look forward to the day when British and American liberating armies will cross the Channel in full force and come to close quarters with the German invaders of France. You would certainly not wish me to tell you when that is likely to happen or whether it be near or far, but whenever the great blow is struck you may be sure that it will be because we are satisfied that there is a good prospect of continuing success and that our soldiers' lives are extended in accordance with sound military plans and not squandered for political considerations of any kind.

I submit to the judgment of the United Nations and of history that British and American strategy as directed by our combined chiefs of staff and as approved and to some extent inspired by the President and myself has been the best that was open to us in a practical sense.

Bold and Daring Strokes

It has been bold and daring and has brought into play against the enemy the maximum effective forces that could have been deployed up to the present by Great Britain and the United States, having regard to the limitaions of ocean transport to the peculiar conditions of amphibious warfare and to the character and training of the armies we possess, which have largely been called into being since the beginning of the war.

Personally I always think of the third front as well as the second front. I have always thought that the western democracies should be like a boxer who fights with two hands and not one.

I believe that the great flanking movement into North Africa made under the authority of President Roosevelt and of His Majesty's government, for whom I am a principal agent, will be regarded in the aftertimes as quite a good thing to do in all the circumstances. Certainly it has reaped rich and substantial results. Africa is clear. All German and Italian armies in Africa have been annihilated and at least half a million prisoners are in our hands. In a brilliant campaign of 38 days Sicily, which was defended by over 400,000 Axis troops, has been conquered.

Italy is Paying.

Mussolini has been overthrown. The war impulse of Italy has been destroyed and that unhappy country is paying a terrible penalty for allowing itself to be misled by false and criminal guides. How much easier it is to join bad companions than to shake them!

A large number of German troops have lately been drawn away from France in order to hold down the Italian people, in order to make Italy a battleground, and to keep the war as distant and as long as possible away from German soil.

By far the greater part of the German air force has been drawn off from the Russian front and is being engaged and worn down with ever growing intensity, night and day, by British and American and Canadian airmen. More than all this we have established a strategic initiative and potential both from the Atlantic and from the Mediterranean of which the enemy can neither measure the weight nor foresee the hour of the applications.

Both in the Mediterranean and in our air assaults on Germany the war has struck them. An immense diminution of Hitler's war-making capacity has been achieved by the air bombardment and of course that bambardment will steadily increase in volume and in accuracy as each successive month passes by.

Now I readily admit that much of all this would have been impossible in this form or at this time but for the valiant and magnificent exertion and triumphs of the Russian army who have defended their native soil against an evil and unprovoked attack with incomparable vigor, skille and devotion and at a terrible price in Russian blood.

Russians Hurt Germany

No government ever formed among men has been capable of surviving injuries so grave and cruel as those inflicted by Hitler upon Russia. But under the leadership of Marshal Stalin, and thanks also to the stand made by the British people when they were alone, and to abundant British and American supplies and munitions of all kinds, Russia has not only survived and recovered from these frightful injuries but has inflicted, as no other force in the world could have inflicted, mortal damage on the German army machine.

Most important and significant events are taking place in the Balkans as a result of the Russian victories and also, I believe, of the Anglo-American campaign against Italy.

Twice in the last 30 years the Bulgarian people, who owed their liberation and existence to Russia, have been betrayed against their interest, and to a large extent against their wishes, and driven by evil rulers into disaster. The fate of Boris will serve history with the reminder that the wages of sin is death.

And this is also the time to remember the glorious resistance to the invaders of their native lands made by the peoples of Yugoslavia and of Greece and of those whom Mr. Gladstone once called the heroic Highlanders of Montenegro.

All Balkans Aflame

All of the Balkans is aflame and the impending collapse of Italy as a war factor will not only remove from the scene the most numerous of their assailants but will also bring help nearer to those unconquerable races.

I look forward with confidence to the day when Yugoslavia and Greece will once again be free, free to live their own lives and decide their own destiny. I take this opportunity to send a message of encouragement to these people and their governments and to the kings of Greece and Yugoslavia who have never faltered for one moment in their duty and whom we hope to see restored to their thrones by the free choice of their liberated peoples.

Let us then all go forward together, making the best of ourselves and the best of each other, resolved to apply the maximum forces at our command without regard to any other single thought but the attack and destruction of those monstrous and evil dominations which have so nearly cost each and all of us our national lives and mankind its future.

Japan Given Attention

Of course, as I told you, a large part of the Quebec discussion was devoted to the vehement prosecution of the war against Japan. The main forces of the United States and the manhood of Australia and New Zealand are engaged in successful grapple with the Japanese in the Pacific.

The principal responsibility of Great Britain against Japan at present lies on the Indian front and in the Indian ocean. The creation of a combined Anglo-American command over all the forces, land, sea and air, of both countries in that theater, similar to what has proved so successful in Northwest Africa, has now been brought into effect. A supreme commander of the southeast Asia front has been chosen and his name has been acclaimed by British, American and Chinese opinion. He will act in constant association with Generalissimo Chiang Kai-Shek. It is true that Lord Louis Mountbatten is only 43. It is not often under modern conditions and in established military tradition that a man gets so great a chance so early, but if an officer, having devoted his life to the military art, does not know about war at 43 he is not likely to learn much more about it later on. As chief of combined operations, Lord Louis, has shown rare powers of organization and resourcefulness.

A Complete Triphibian

He is what pedants notwithstanding I will venture to call a complete triphibian, that is to say a creature equally at home in three elements, earth, air and water, and also well accustomed to fire. We all wish the new command and its commander full success in their novel, varied and certainly most difficult task.

I have been asked several times since I crossed the Atlantic whether I think the Germans will give in this year or whether they will hold out to another which will certainly be worse for them. There are those who take an over-sanguine view. Certainly we see all Europe rising under Hitler's tyranny.

What is now happening in Denmark is only another example. Certainly we see the Germans take it as no race has ever been hit in human history or with such good reason. We see them sprawled over a dozen once free and happy countries with their cannons making festering wounds, the scars of which will never be effaced.

Nazi tyranny and Fascist militarism, those two loathesome dominations, may well foresee and dread their approaching doom.

We cannot measure the full force of the blows which the Russian armies are striking and are going to strike. We cannot measure, though we know it is enormous, that havoc wrought in Germany by our bombings, nor the effects upon the population who have lived so long by making wars in the lands of others and now for the first time for more than a century are having a blasting and desolating war brought to their heaths and homes.

We cannot yet measure what further results may attend the Anglo - American campaign in the Mediterranean, nor what depression the marked failure for the time being of U-boat warfare on which German hopes were set, or the consequences of the shattering blows which are being struck, may engender in the German mind.

We pass here into the sphere of mass psychology never more potent than in this modern age. Yet I consider that there are dangers in allowing our minds to dwell unduly upon the favorable circumstances which surround us, and which are so visibly and punctually brought to our notice every day by press and broadcast.

"Vain and Unprofitable."

For myself, I regard all such speculations as to when the war will end at this moment as vain and unprofitable. We did not undertake this task because we had carefully counted the cost or measured exactly the duration. We took it on because duty and honor called us to it. And we are content to drive on at it until we have finished the job.

If Almighty God, in his mercy, should lighten or shorten our labors and the torment of mankind, all his servants will be thankful that the United Nations feel conscious, both as states and as hundreds of millions of individuals, of being called to a high duty which they unflinchingly and tirelessly discharge with whatever strength is granted to them, however long the ordeal may last.

See how those who stray from the true path are deceived and punished! Look at this wretched Mussolini and his son-in-law and accomplice, Ciano, on whom the curse of Garibaldi has veritably fallen. I have heard that Ciano, explaining one day why Mussolini had plunged the dagger into the back of falling France, and dreamed himself already among the Caesars, said that such a chance could not occur again in 5,000 years. Certainly in June, 1940, the odds and the omens seemed very favorable to Fascist ambitions and greed.

Everyone's Duty Plain

It is not given to the cleverest and the most calculating of mortals to know with certainty what is their interest, yet it is given to quite a lot of simple folks to know every day what is their duty. This is the path along which the British Commonwealth and Empire, the great Republic of the United States, the vast Union of Soviet Socialist Republics, the indomitable and innumerable people of China, all the United Nations—that is the path along which we shall march, till our work is done and we may rest in our labors, and the whole world may turn with hope, with science, with good sense and dear-bought experience of war, to lasting peace.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires, noviembre 13 de 1943.

D.A.P.
(G)
291
291

Señor Encargado de Negocios:

Tengo el agrado de acusar recibo a S.S. de su nota No. 337, fecha 2 de septiembre último, con la cual remite el texto de la alocución pronunciada el 31 de agosto, en la ciudad de Quebec, por el Primer Ministro Británico Señor Winston Churchill.

Saludo a S.S. con mi distinguida consideración.

CARLOS M. KIEN
DIRECTOR DE ASUNTOS POLITICOS

MINISTERIO
RELACIONES EXTERIORES
5 NOV. 1943
Dirección
Asuntos Políticos

A S.S. el Encargado de Negocios ad interim de la República Argentina en Canadá, Doctor Raúl Rodríguez Araya.

BCP.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Quebec, 3 de Septiembre I943

P E Gaceta 5ta h.

MESA DE ENTRADAS y EXPEDICIONES a
DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS
POLÍTICOS (EUROPA)

Consulado
de la
República Argentina.
No 29 M.

MESA DE ENTRADAS Y
EXPEDICIONES
17 SET 1943
MINISTERIO de RELACIONES
EXTERIORES y CULTO

Senor Ministro;

Tengo el honor de informar a V.E: sobre la Conferencia internacional realizada en esta historica capital de Quebec,en la cual perduran los recuerdos de la obra constructiva de los descubridores y primitivos pobladores que abordaron a las margenes del rio San Lorenzo y que extendieron su accion a las regiones de los grandes Lagos,para seguir por sus afluentes fluviales hasta el golfo de Mexico,dejando despues de mas de cuatro centurias,evidencia de la fecunda influencia de su civilizacion oriunda de Francia.

Las sesiones de esa Asamblea se iniciaron el dia IO d de agosto,prolongandose hasta el13I del mismo,fecha de su clausura,-Con este motivo,se congregaron los gefes de los gobiernos del Reino-Unido,de los Estados Unidos de America y del Canada, acompañados de las autoridades técnicas en asuntos militares,de la marina,de politica internacional,de la produccion y de los transportes de sus respectivas administraciones.-A esas reuniones,participo igualmente la representacion diplomatica de China

Habiendose mantenido la mas extricta reserva sobre sus discusiones como de las resoluciones decididas,los extraños à sus sesiones,han tenido que conformarse con la suscinta informacion remitida a la prensa al terminarse la ultima sesion

ANOTADO

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones
Exteriores y Culto de la Nacion.
Vice-Almirante Segundo R. STORNI.
Buenos Ayres.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Consulado de la República Argentina

plenaria, realizada al ausentarse el Presidente de los Estados Unidos, Señor Roosevelt à Ottawa capital de esta nacion, donde debia el dia 25 de agosto, ante los miembros del Parlamento Federal y de numerosa afluencia de oyentes, manifestar publicamente los resultados obtenidos en la Conferencia. En ese memorable discurso, el eximio estadista expuso en forma objetiva el resultado de las prolongadas é intensas discusiones habidas en las diferentes Comisiones que estudiaron los temas militares, politicos y sociales preocupaciones de esa Asamblea.- De sus decisiones, puede esperarse que ellas marcaràn los primeros albores del final de la triste tragedia que enluta, arruina y enfurece la mayor parte del mundo.

En su magistral exposicion, el Señor Roosevelt tuvo una patetica referencia sobre el magnifico esguerzo aportado por el Canada a la accion de las Naciones Unidas, pero insistio con fuerza en el gran ejemplo que ofrece al mundo, de la posibilidad de que puedan compenetrarse voluntariamente y lealmente dos razas tan distintas, como la francesa de origen latino y la inglesa de origen sajon, amalgama que ha podido realizarce gracias al amparo de la libertad y de la tolerancia, para poder despues de cerca dos siglos ser causa de la admiracion que produce la nacion del Canada.

Las sesiones de la conferencia continuaron hasta su clausura el 31 de agosto, bajo la presidencia del Señor W. Churchill.

Con este motivo, este Señor mediante las ondas de la radio, hizo una exposicion para los oyentes del universo destinada a divulgar, en lo posible, las realidades que pueden esperarse de la Conferencia de Quebec.

En esa disertacion, declarò; que se habian tomado decisiones destinadas à activar la guerra con el Japon, es por eso que no se debe extrañar la ausencia de Rusia a la Conferencia, pero de todos los temas inherentes a otros panoramas de la guerra, conocimiento perfecto tenia ese aliado, al cual dedico frases elocuentes, al reconocer el grandioso ejemplo de patriotismo

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Consulado de la República Argentina

que ofrece, con el inmenso sacrificio y martirio que se han impuesto sus hijos para defender el suelo y el honor de Rusia.

A este respecto, dijo: que en cuanto la sea posible al Señor Staline ausentarse, por breve tiempo de la direccion de la guerra, concurriria en una prôxima conferencia à efectuarse antes de finalizar este año. Tuvo palabras con respecto a la situacion de Francia, declarando que se habian tomado ciertas decisiones sobre su estatuto politico, manifestando que esa gloriosa nacion creadora de los derechos del hombre, volveria a recacer para ocupar su puesto de gran nacion, por ser indispensable su presencia, puesto que no podemos olvidar las conquistas de su claro genio que han permitido a todos los pueblos beneficiarse grandemente.

Se refirio al Canada, diciendo que la Conferencia en Quebec, fue decidida por indicacion del Sr. Roosevelt, sugestion que fuè aceptada con placer, como justo homenage de Inglaterra, en consideracion a su leal y valiosa contribucion a la madre patria, en las horas màs sombrias de su larga historia, en junio de 1940.

Fuè del Canada que se recibieron los primeros é inestimables auxilios en hombres, armas y abastecimientos, en esos momentos penibles, para su defensa y que le permitieron organizarse y prepararse al cruento y tenaz combate, para que el derecho continue primando sobre la fuerza.

Para los que han escuchado los estadistas mencionados, se recoge un optimismo que hace presagiar esta vez como en tantas otras ocasiones, de que el sueño de dominacion que atormenta al espiritu siempre inquieto del germano se desvanece, como lo fué hace 20 siglos, cuando iniciara esas tentativas con el gefe Ariovisto, cuyas huestes fueron destruidas por las legiones de Julio Cesar en las planicies de Alsacia.- Pero las consecuencias de esta efiméra tentativa seràn muy funestas para el pueblo aleman, puesto que ya no le serà posible contar con la ingenuidad de los vencedores, à pesar de todo el ingenio de su astucia.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Consulado de la República Argentina

Las cuestiones que mayormente preocupa a los estadistas, son los graves problemas politicos, sociales y econòmicos que surgiran de la guerra y que deberan estudiarse con cautela, sin prejuicios ni pasiones, si se desea establecer una Paz cierta y duradera capaz de organizar un mundo mejor, en el cual se garanta el derecho de trabajar sin el peligro de la triste necesidad, afin de que las sociedades al amparo de la justicia y del derecho, puedan evolucionar hacia un mejor bienestar general que haga de la vida una esperanza y no un dolor.

Al terminar esta exposicion, debemos de referir que la eleccion de Quebec como sede de la Conferencia ha obedecido al deseo de manifestar en forma brillante el reconocimiento que merece esta nacion, por su contribucion al esfuerzo de guerra que puede estimarse milagroso, cuando se considera que con una poblacion de escasamente 12 millones de habitantes, tiene una industria que ocupa 1,800,000 obreros.

Las inmensas como inagotables riquesas naturales de su suelo y sub-suelo le han facilitado el prodigioso vuelo de su campo industrial, que unido al valioso aporte de su agricultura y ganaderia, ha podido presentar este año un movimiento general para su comercio total de $ 2,585,000,000. dolares que arrojan una balanza favorable de $ 604 millones de dolares.

Estas cifras, son la elocuente demostracion del progreso general que ha alcanzado el Canada y que le ha permitido de favorecer a sus poblaciones, con un nivel de cultura, social y econòmico digno de admirarse y que podemos anhelar establecerse en la Argentina.

Con este motivo, reitero al Señor Ministro las seguridades de mi mas alta consideracion.

Juan E. Rollino

Dr. Juan Cristóbal Rollino
Consul

CONSULADO DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires, septiembre 18 de 1943.

Acúsese recibo.

Dr. Juan Cristóbal Bollino
Consul

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires, septiembre 18 de 1943.

D.A.P.
(G)

Señor Cónsul:

Tengo el agrado de acusar recibo de su nota No.29, fecha 3 del corriente, en la cual informa acerca de la conferencia internacional efectuada en esa ciudad con la intervención del Presidente de los Estados Unidos de América, Señor Roosevelt, y del Primer Ministro Británico, Señor Churchill.

Saludo al Señor Cónsul muy atentamente.

CARLOS M. KIER
DIRECTOR DE ASUNTOS POLITICOS

Al Cónsul de la República Argentina en Quebec,
Señor Juan C.Rollino.

BCP.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Juan 5° 44.

P.A.

Embajada
de la
República Argentina

Washington, Septiembre 7 de 1943.

Confidencial

Nº 538

Señor Ministro:

Con referencia a mi nota nº 528, acompaño texto del discurso pronunciado en Quebec por el Primer Ministro Churchill al día siguiente de enviada aquella.

Aún cuando presumiblemente el texto integro de ese discurso debe haber sido cablegrafiado por las agencias noticiosas, creo oportuno acompañar copia del mismo y hacer al mismo tiempo algunas consideraciones sobre el aspecto de las relaciones con el Soviet, que constituyen la medula del discurso.

Si el texto de la declaración conjunta de Quebec, hecha el 24 de agosto no fuera por si solo suficiente para acreditar la falta de unidad que domina las relaciones de Estados Unidos y Gran Bretaña con su aliado soviético, ella quedaría evidenciada por las claras y francas afirmaciones del discurso de Churchill.

Explica en primer término la ausencia del Soviet, en las conversaciones de Quebec: "Hemos suscrito un tratado de amistad y ayuda mutua, por 20 años, con la Rusia Soviética. Pueden Vds estar seguros que nosotros los británicos haremos el maximo para cumplirlo, con toda nuestra fuerza y decisión nacional. No hubiera sido propio ~~propio~~ que Rusia estuviera representada en esta conferencia anglo americana que, aparte de tratar de la

ANOTADO

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto
Vicealmirante Don Segundo R.Storni
Buenos Aires.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

operación de nuestras comunes fuerzas armadas en el Mediterraneo y otras partes, tenía que ocuparse en gran medida de la tarea de inflamar la guerra contra el Japón, con quien el Gobierno Soviético tiene un pacto de no-agresión por cinco años. Hubiera sido embarazoso para nosotros enviar semejante invitación, pero nada está más cerca de los deseos del Presidente Roosevelt y mios que tener una reunión con el Mariscal Stalin."

Si esta explicación es plausible y disipa las prevenciones que originó la ausencia de representantes del Soviet de aquella conferencia, el párrafo siguiente reconoce el fracaso que hasta ahora han sufrido las tentativas de Roosevelt y Churchill para encontrarse con Stalin: " Si esa reunión no ha tenido todavia lugar no es ciertamente por que no lo hayamos tratado en toda forma o no hayamos estado dispuestos a dejarlo todo de lado y emprender nuevos y largos viajes a ese fin." La explicación de ese fracaso, es una simple cortesía hacia Stalin y no refleja mayor convicción: "Esto, porque Stalin, en comando directo de los ejércitos victoriosos rusos no puede abandonar por ahora el frente de batalla en el que esta conduciendo operaciones de consecuencia vital no solo para Rusia, que es objeto de un feroz ataque alemán, sinó tambien para la causa común de las Naciones Unidas."

El propio Churchill resta verosimilitud a esta explicación, cuando más adelante en su discurso, admite la improbabilidad de semejante reunión de los tres Jefes de Estado, mientras el terreno no se haya desbrozado en negociaciones y conversaciones preliminares entre representantes de las diversas cancillerias.

Despues de afirmar que: " el Presidente y yó hemos de perseverar en nuestros esfuerzos para encontrarnos con Stalin", continúa: " En el interin parece lo más necesario y urgente que se celebre una conferencia de los Ministros de

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Relaciones Exteriores o de sus representantes responsables, con el fin no solo de explorar las varias e importantes cuestiones conectadas con arreglos futuros para la seguridad mundial, sinó para llevar la discusión a un punto que permita a los Jefes de Estados y Gobiernos intervenir."

Que no ha existido hasta ahora inteligencia alguna de real importancia entre los tres Gobiernos, sobre la conducción de la guerra y los problemas de la paz, se desprende claramente del párrafo que sigue:

" Nos complacerá tambien mucho asociar a nosotros, representantes del Soviet, para las decisiones politicas que surjan de las victorias que las fuerzas anglo-americanas han ganado en el Mediterraneo. En verdad, no existe paso que nosostros podamos tomar o que el curso imprevisible de la guerra nos obligue a tomar, sobre el que no estemos deseosos de consultar en la mayor confianza y franqueza, con nuestros amigos y aliados rusos. Sería de gran ventaja para cada uno, y para todo el mundo libre si pudieramos llegar a una unidad de pensamiento y decisión tanto sobre medidas prácticas con miras al futuro como sobre problemas estratégicos, entre los tres grandes opositores de la tiranía hitlerista."

Esta amplia y expresa admisión de que no existe entre las tres potencias, unidad de pensamiento o decisión, con respecto a la post-guerra ni tampoco con respecto a problemas estratégicos y la invitación tan cordialmente amistosa para reunirse con toda urgencia, certifica cuan profunda es la preocupación de Gran Bretaña y de los Estados Unidos para llegar a un franco entendimiento con el Soviet.

Despues de leídas las explicaciones de Churchill sobre el "Segundo Frente", habría motivos para preguntarse si la insistencia de Stalin sobre su apertura no envuelve una estratagema del Soviet para poder invocar

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

una excusa que le permita perseguir con mayor independencia sus fines politicos en Europa. Porque es bien claro que ese " Segundo Frente" no será decidido por presion alguna de carácter politico como lo hace saber publicamente Churchill:

" Miro hacia el dia en que las fuerzas libertadoras británicas y americanas cruzarán el Canal para combatir directamente con los alemanes invasores de Francia. Vds ciertamente no van a preguntarme cuando eso vá a ocurrir, o si está cerca o lejos, pero pueden estar Vds seguros que cuando el gran golpe se aseste ha de ser porque creemos que existen buenas perspectivas de un continuado éxito y que las vidas de nuestros soldados serán gastadas de acuerdo a madurados planes militares y no desperdiciadas por consideraciones politicas de ninguna clase." Y como para dar todavía mayor vigor a su afirmación de que estas consideraciones politicas no han pesado para nada en la conducción de la guerra hasta ahora, agrega Churchill: " Someto al juicio de laa Naciones Unidas y la historia que la estrategia británica y americana es dirijida por nuestros combinados Estados Mayores y que tal como ha sido aprobada y en cierta medida inspirada por el Presidente y por mi, ha sido lo mejor que nos era posible hacer en un sentido practico. Ella ha sido audáz y decidida y ha traido en acción contra el enemigo las fuerzas máximas que hasta el presente han podido desplegar Gran Bretaña y los Estados Unidos, teniendo en cuenta las limitaciones del transporte oceánico, las peculiares condiciones de la guerra anfibia y el carácter y entrenamiento de los ejercitos que poseemos , organizados en su mayor parte despues de estallada la guerra."

Es increible que el Soviet no aprecie esta situación ni que deje de comprender que ella no será modificada por sus reiteradas protestas por la ausencia del "Segundo Frente". Hay,por el contrario, que pensar, que su continuada presión tiene, por lo menos, un propósito de propaganda, esto es, destacar constantemente todo el significado de su acción predominante en la

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

derrota de Hitler, como elemento primordial para su estrategia politica. De ahi, esa serie de medidas del Soviet que han culminado en el relevo de Litvinoff y la notoria ansiedad de la Gran Bretaña y los Estados Unidos de entrar en conversaciones inmediatas con aquel Gobierno.

Porque, cualquiera sea su interpretación, el Manifiesto Nacional de Alemania Libre, lanzado en Moscou el 12 de Julio, envuelve una posibilidad que no debe descartarse, de una paz por separado entre Alemania y el Soviet.

Brendan Bracken, Director del Ministerio Británico de Información, denunció hace pocos dias en Quebec, calificandolos de quinto-columnistas, a aquellos que temen una paz separada entre el Soviet y Alemania, recordando que Rusia no puede hacerlo en virtud de su tratado de alianza con la Gran Bretaña. En efecto el artículo 2º de este tratado estipula que: " Las altas partes contratantes se obligan a no entrar en negociaciones con el Gobierno Htlerista o cualquier otro Gobierno en Alemania que no renuncie claramente a toda intención agresiva y a no negociar o concluir, salvo por consentimiento mutúo, ningun armisticio o tratado de paz con Alemania o cualquier otro Estado asociado con ella en actos de agresión en Europa." La obligación de no negociar ninguna paz o armisticio por separado con Alemania existe, pero esa obligación se aplica tambien según la última parte del artículo a negociaciones con cualquier otro Estado asociado con ellaen actos de agresión en Europa, cuyo ejemplo más tipico, es el caso de Italia. Bien ha podido el Soviet amenazar con una paz por separado con Alemania, mientras la Gran Bretaña y los Estados Unidos han obrado independientemente y tratado de negociar sin su participación, un armisticio con Badoglio, aún cuando fuera a base de la rendición incondicional. En todo caso el artículo mencionado no obliga al Soviet a adherir a la teoría de la rendición incondicional. Que la actitud reticente y retraída

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

---

del Soviet ha producido su efecto no solo lo demuestra el discurso de Churchill, sinó la decisión adoptada por éste y el Presidente Roosevelt, según lo anuncian los diarios del Domingo, de formar una Comisión Anglo-americana-Sovietica para tratar los asuntos politicos del Mediterráneo.

Esta indicación de que existe un franco propósito de marchar en la mayor armonía con Rusia, no implica, por si sola, que el Manifiesto de Moscou carezca de verdadero significado.

Ese manifiesto ha sido redactado por un Comité de 34 miembros, todos alemanes, doce de los cuales son comunistas desde hace años refugiados en Rusia, y los otros veintidos, prisioneros de guerra, entre estos el Conde Heinrich von Einsiedel, bisnieto del Principe Otto von Bismarck.

El "New York Times" del 2 del corriente, publica un ánalisis del Manifiesto, que, sino arroja mucha luz sobre su intención, exhibe el complejo problema de carácter politico que envuelve la paz con Alemania. He aquí las conclusiones a que ese análisis llega:

" I.- El Manifiesto notifica al pueblo alemán, que si ellos organizan un gobierno fuerte, con voluntad y poder para destruir a"Hitler y sus Satélites" , Rusia les ofrecerá una paz razonable, siempre que Alemania ponga término a sus actividades militares, retire sus ejércitos a sus propias fronteras y renuncie a toda conquista. La implicancia es que se ofrece a un gobierno no-nazista, libertad, igualdad e integridad territorial.

II.- Los firmantes comunistas pueden no creer en las promesas que ellos hacen, pero piensan, sin duda, que si los alemanes creen en esas promesas, se habrá encontrado la manera más rápida de desalojar a Hitler. Se trata de una tentativa para atraer a este movimiento sedicioso a oficiales del ejército. Esto explicaría el enfasis que pone el documento en el nacionalismo, en contraste con el internacionalismo de Lenin y Trotsky.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

III.- Puede deducirse del Manifiesto que Stalin no es responsable de las promesas de este documento pero ha creído que su publicación bajo la egida del Soviet apresuraría la rendición de Alemania y ayudaría al mismo tiempo en la presión para la apertura del segundo frente. Pero esto envolvería un riesgo de violar promesas, que podría traer más tarde como consecuencia la reacción del pueblo alemán contra Rusia.

IV.- Una segunda explicaciónes que Stalin cuenta absolutamente con el establecimiento de un Estado alemán comunista una vez depuesto el nazismo; en ese caso no debe temer represalias por promesas no cumplidas. Pero él debe saber que esto es improbable a menos que Alemania fuera ocupada por el ejército ruso, y el manifiesto indica decididamente lo contrario.

V.- Una tercer hipotesis es que Stalin está considerando seriamente concluir la paz con cualquier clase de gobierno alemán no-hitlerista, siempre que este sea establecidopor una revuelta en el ejército. Rusia habría llegado casi al agotamiento por lo que la ocupación de Alemania sería impopular en el Kremlin . Por lo demás Rusia no estaría dispuesta a imponer mayores sacrificios a sus tropas, como los que importaría la marcha sobre Berlin en competencia con las fuerzas anglo-americanas y por otra parte esto podría difundir en Europa la hostilidad alemana de post-guerra contra una Rusia necesitada de amigos.

VI.- Si se acepta la última hipótesis, habrá que contemplar la probabilidad de que las potencias Occidentales encuentren que las exigencias rusas con respecto a Alemania son demasiado benignas, comparadas con las propias. Pero cualquiera sea la deducción, aparece siempre claro cuantas son las divergencias de los tres grandes aliados en la politica a

---

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

---

seguir con respecto a Alemania."

La verdad detras de todas estas maniobras y contramaniobras entre las tres grandes potencias, es la desconfianza de larga data entre los paises capitalistas y la Rusia comunista, que la guerra contra un enemigo común no ha sido suficiente para disipar.

Los que creen que estas desconfianzas pueden desaparecer aplauden calurosamente el último discurso de Churchill. No solo, dicen, debemos eliminar de nuestras mentes los efectos de las intrigas comunistas, sinó que tenemos que esforzarnos para borrar de la mente de Stalin las sospechas implantadas por la diplomacia occidental después de 1918: la exclusión de Rusia de los arreglos de Versailles, la intervención militar aliada en la guerra civil rusa, la creación en 1919 de una linea anti-rusa de Estados paragolpes, la exclusión de Rusia de los arreglos de Munich y muchos otros actos que los rusos han interpretado como signos de una inveterada hostilidad de parte de las potencias occidentales.

La magnitud de los problemas a resolver no predisponen, sin embargo, a mucho optimismo. Ellos envuelven cuestiones tan fundamentales como el futuro de Alemania, los limites y alianzas de la Europa Oriental, la independencia de Escandinavia, la posición de Francia y hasta el propio status del Asia Oriental.

Conviene además no olvidar que la actitud de desconfianza exhibida hacia Rusia por los paises capitalistas ha sido determinada en gran parte no por intenciones agresivas sinó por un reflejo defensivo. Todos reconocen el derecho de la Rusia Soviética a consolidar su seguridad despues de terminada esta guerra, pero existe siempre el temor de que debajo de este propósito anideel de la dominación de la Rusia Soviética sobre una Europa liberada del nazismo.

Por otro lado, la experiencia histórica

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

---

demuestra- el caso de Estados Unidos es elocuente- que la idea de seguridad no excluye la idea de expansión y que por el contrario esta es a veces, indispensable para la consolidación de aquella. La seguridad de Rusia no es un problema único, sinó una serie de problemas, todos con raigambre en la historia de sus relaciones con la Europa Occidental. Hay motivos para pensar que la politica exterior de Stalin no difiere fundamentalmente de aquella formulada hace ya dos siglos, por Pedro el Grande. En ausencia de sólidas alianzas permanentes y ante la quiebra de los sistemas de "seguridad colectiva", Rusia busca asegurar por los medios tradicionales su propia seguridad.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a V.E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Buenos Aires, septiembre 28 de 1943.

Acúsese recibo .

DeF/V.

MINISTERIO RELACIONES EXTERIORES
4 - OCT. 1943
Dirección General Asuntos Políticos

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Text of Address by Prime Minister Churchill Reviewing the War, Future Plans, at Citadel in Quebec

By the Associated Press

Quebec, Aug. 31.—Text of the address today by Prime Minister Churchill:

At the beginning of July I began to feel the need for a new meeting with the President of the United States and also for another conference of our joint staffs.

We were all delighted when by a happy inspiration President Roosevelt suggested that Quebec should be the scene and when the governor general and the government of Canada offered us their princely hospitality. Certainly no more fitting and splendid setting could have been chosen for a meeting of those who guide the war policy of the two great Western democracies at this cardinal moment in the second World War than we have here in the Plains of Abraham, in the Chateau Frontenac and the ramparts of the Citadel of Quebec from the midst of which I speak to you now.

Here at the gateway of Canada, in mighty lands which have never known the totalitarian tyrannies of Hitler and Mussolini, the spirit of freedom has found a safe and abiding home. Here that spirit is no wandering phantom.

It is enshrined in parlimantary institutions based on universal suffrage evolved through the centuries by the English-speaking people.

It is inspired by the Magna Carta and the Declaration of Independence. It is guarded by resolute and vigilant millions never so strong or so well armed as today.

Quebec was the very place for the two great powers of the sea and of the air to resolve and shape plans to bring their large and growing army into closer contact and fiercer grips with the common foe.

Pays French Tribute

Here above all in the capital and heart of French Canada it is right to think of the French people in their agony, to set on book new measures for their deliverance and to send them a message across the ocean that we have not forgotten them nor all the services which France has rendered to culture and civilization, to the march of the human intellect and to the rights of man.

For 40 years or more I have believed in the greatness and virtue of France. Often in dark and baffling days I have not wavered and since the Anglo-French agreement of 1904 I have always served and worked actively with them in defense of good causes. It was therefore to me a deep satisfaction that words of hope, of comfort and recognition, should be spoken not only to those Frenchmen who, outside Hitler's clutches, march in arms with us but also to the broad masses of the French nation who await the day when they can free and cleanse their land from the torment and shame of German subjugation.

We may be sure that all will come right, we may be sure that France will rise again, free, united and independent to stand on guard with others over the generous tolerances and brightening opportunities of the human society we mean to rescue and rebuild.

I have also had the advantage of conferring with the Prime Minister of Canada, Mr. Mackenzie King, the experienced statesman who led the Dominion instantly and unitedly into the war, and of sitting on several occasions with his cabinet, and the British and Canadian staffs have been over the whole ground of the war together.

The contribution which Canada has made to the combined effort of the British Commonwealth and Empire in these tremendous times has deeply touched the heart of the mother country and of all the other members of our widespread family of states and races. From the darkest days the Canadian army, growing stronger yea by year, has played an indispensable part in guarding our British homeland from invasion. Now it is fighting with distinction in wider and in widening fields.

The empire air-training organization which has been a wonderful success has found its seat in Canada and has welcomed the flower of the manhood of Great Britain, of Australia, or New Zealand, to her spacious flying fields and to comradeship with our own gallant sons.

Canada has become in the course of this war an important seafaring nation, building many scores of warships and merchant ships, some of them built thousands of miles from salt water, and sending them forth manned by hardy Canadian seamen to guard the Atlantic convoys and our vital lifeline across the ocean.

The munition industries of Canada have played a most important part in our war economy. Last but not least Canada has relieved Great Britain of what would have otherwise been a debt for these munitions of no less than two billion dollars. All this, of course, was dictated by no law. It came from no treaty or formal obligation. It sprang in perfect freedom from sentiment and tradition and in a generous resolve to serve the future of mankind.

I am glad to pay my tribute on behalf of Britain to the great Dominion, and to pay it from Canadian soil.

I only wish, indeed, that my other duties, which are exacting, allowed me to travel still farther afield and tell Australians, New Zealanders and South Africans to their face how we feel towards them for all they have done and are resolved to do.

I mentioned just now the agreement Britain made with France almost 40 years ago and how we have stood by it and will stand by it with unswerving faithfulness. But there is another great nation with whom we have made a solemn treaty.

We have made a 20-year treaty of goodwill and mutual aid with Soviet Russia. You may be sure that we British are resolved to do our utmost to make that good with all our strength and national steadiness. It would not have been suitable for Russia to be represented at this Anglo-American conference which, apart from dealing with the immediate operation of our intermingled and interwoven armed forces in the Mediterranean and elsewhere, would largely if not mainly be concerned with heating and inflaming the war against Japan, with whom the Soviet government has a 5-year treaty of nonaggression. It would have been an embarrassing invitation for us to send, but nothing is nearer to the wishes of President Roosevelt and myself than to have a threefold meeting with Marshal Stalin. If that has not yet taken place it is certainly not because we have not tried our best or have not been willing to lay aside every impediment and undertake further immense journeys for that purpose.

Stalin Stays to Fight

This because Stalin, in direct command of the victorious Russian armies cannot at the present time leave the battlefront upon which he is conducting operations of vital consequence not only to Russia, which was the object of ferocious German attack, but also to the common cause of all the United Nations.

To judge by the latest news from the Russian battlefronts Marshal Stalin is certainly not wasting his time. The entire British Empire send him our salute on this brilliant summer campaign and on the victories of Orel, Kharkov and Taganrog, by which so much Russian soil has been redeemed and so many hundreds of thousands of its invaders wiped out. The President and I will persevere in our efforts to meet Marshal Stalin.

And in the meantime it seems most necessary and urgent that a conference of the British, United States and Russian foreign ministers or their responsible representatives should be held at some convenient place in order not merely to explore the various important questions connected with the future arrangements for world security but to carry their discussions to a point where the heads of states and governments may be able to intervene.

Glad to Consult Soviet

We shall also be very glad to associate Russian representatives with us in the political decisions which arise out of the victories the Anglo-American forces have gained in the Mediterranean. In fact there is no step which we may take or which may be forced upon us by the unforeseeable course of this war about which we should not wish to consult with our Russian friends and Allies in the fullest confidence and candor. It would be a very great advantage to everyone, and indeed to the whole free world, if a unity of thought and decision upon practical measures to the longer future as well as upon strategic problems could be reached between the three great opponents of the Hitlerite tyranny.

We have heard a lot of talk in the last two years about establishing what is called a second front in northern France against Germany. Anyone can see how desirable that immense operation of war would be. It is quite natural that the Russians bearing the main weight of the German armies on their front should urge us ceaselessly to undertake this task and should in no way conceal their complaints and even reproaches that we have not done it before now.

I do not blame them at all for what they say. They fight so well and they have inflicted such enormous injury upon the military strength of Germany that nothing they could say in honest criticism of our strategy or the part we have so far been able to take in the war would be taken amiss by us or weaken our admiration for their own martial courage and achievements.

Had French Front Once

We once had a fine front in France but it was torn to pieces by the concentrated might of Hitler and it is easier to have a front pulled down than it is to build it up again.

I look forward to the day when British and American liberating armies will cross the channel in full force and come to close quarters with the German invaders of France. You would certainly not wish me to tell you when that is likely to happen, or whether it be near or far, but whenever the great blow is struck you may be sure that it will be because we are satisfied that there is a good prospect of continuing success and that our soldiers' lives are expended in accordance with sound military plans and not squandered for political consideration of any kind.

I submit to the judgment of the United Nations and of history that British and American strategy is directed by our combined chiefs of staff and as approved and to some extent inspired by the President and myself has been the best that was open to us in a practical sense.

It has been bold and daring and has brought into play against the enemy the maximum forces that could have been deployed up to the present by Great Britain and the United States, having regard to the limitations of ocean transport, to the peculiar conditions of amphibious warfare and to the character and training of the armies we possess, which have largely been called into being since the beginning of the war.

Personally I always think of the third front as well as the second front. I have always thought that the Western democracies should be like a boxer who fights with two hands and not one.

I believe that the great flanking movement into North Africa made under the authority of President Roosevelt and of His Majesty's government, for whom I am a principal agent, will be regarded in the aftertimes as quite a good thing to do in all the circumstances. Certainly it has reaped rich and substantial results. Africa is clear. All German and Italian armies in Africa have been annihilated and at least a half a million prisoners are in our hands. In a brilliant campaign of 38 days Sicily, which was defended by over 400,000 Axis troops, has been conquered.

Mussolini has been overthrown. The war impulse of Italy has been destroyed and that unhappy country is paying a terrible penalty for allowing itself to be misled by false and criminal guides. How much easier it is to join bad companions than to shake them!

A large number of German troops have lately been drawn away from France in order to hold down the Italian people in order to make Italy a battleground and to keep the war as distant and as long as possible away from German soil.

Cites Allied Advantages

By far the greater part of the German airforce has been drawn off from the Russian front and is being engaged and worn down with ever growing intensity, night and day, by British and American and Canadian airmen. More than all this we have established a strategic initiative and potential both from the Atlantic and from the Mediterranean of which the enemy can neither measure the weight nor foresee the hour of the applications.

Both in the Mediterranean and in our air assaults on Germany the war has struck them. An immense diminution of Hitler's war-making capacity has been achieved by the air bombardment and of course that bombardment will steadily increase in volume and in accuracy as each successive month passes by.

Now I readily admit that much of all this would have been impossible in this form or at this time but for the valiant and magnificent exertion and triumphs of the Russian army who have defended their native soil against an evil and unprovoked attack with incomparable vigor, skill and devotion and at a terrible price in Russian blood.

Stalin's Miracle

No government ever formed among men has been capable of surviving injuries so grave and cruel as those inflicted by Hitler upon Russia. But under the leadership of Marshal Stalin, and thanks also to the stand which the British people made when they were all alone, and to abundant British and American supplies and munitions of all kinds, Russia has not only survived and recovered from these frightful injuries but has inflicted, as no other force in the world could have inflicted, mortal damage on the German army machine.

Most important and significant events are taking place in the Balkans as a result of the Russian victories and also, I believe, of the Anglo-American campaign against Italy.

Twice in the last 30 years the Bulgarian people, who owed their liberation and existence to Russia, have been betrayed against their interest, and to a large extent against their wishes, and driven by evil rulers into disaster. The fate of Boris will serve history with the reminder that the wages of sin is death.

Balkans Aflame

And this is also the time to remember the glorious resistance to the invaders of their native lands made by the peoples of Yugoslavia and of Greece and of those whom Mr. Gladstone once called the heroic highlanders of Montenegro.

All of the Balkans is aflame and the impending collapse of Italy as a war factor will not only remove from the scene the most numerous of their assailants but will also bring help nearer to those unconquerable races.

I look forward with confidence to the day when Yugoslavia and Greece will once again be free, free to live their own lives and decide their own destiny. I take this opportunity to send a message of encouragement to these peoples and their governments and to the kings of Greece and Yugoslavia who have never faltered for one moment in their duty and whom we hope to see restored to their thrones by the free choice of their liberated peoples. Let us then all go forward together, making the best of ourselves and the best of each other, resolved to apply the maximum forces at our command without regard to any other single thought but the attack and destruction of those monstrous and evil dominations which have so nearly cost each and all of us our national lives and mankind its future.

Of course, as I told you, a large part of the Quebec discussion was devoted to the vehement prosecution of the war against Japan. The main forces of the United States and the manhood of Australia and New Zealand are engaged in successful grapple with the Japanese in the Pacific.

Mountbatten Young for Job

The principal responsibility of Great Britain against Japan at present lies on the Indian front and in the Indian Ocean. The creation of a combined Anglo-American command over all the forces—land, sea and air—of both countries in that theater, similar to what has proved so successful in North West Africa, has now been brought into effect. A supreme commander of the Southeast Asia front has been chosen and his name has been acclaimed by British, American and Chinese opinion. He will act in constant association with Generalissimo Chiang Kai-shek. It is true that Lord Louis Mountbatten is only 43. It is not often under modern conditions and in established military tradition that a man gets so great a chance so early, but if an officer, having devoted his life to the military art, does not know about war at 43 he is not likely to learn much more about it later on. As the chief of combined operations, Lord Louis, has shown rare powers of organization and resourcefulness.

He is what at present withstanding I will venture to call a complete triphibian, that is to say a creature equally at home in three elements, earth, air and water, and also well accustomed to fire. We all wish the new command and its commander full success in their novel, varied and certainly most difficult task.

I have been asked several times since I crossed the Atlantic whether I think the Germans will give in this year or whether they will hold out to another which will certainly be worse for them. There are those who take an over sanguine view, certainly we see all Europe rising under Hitler's tyranny.

What is now happening in Denmark is only another example. Certainly we see the Germans take it as no race has ever been hit in human history or with such good reason. We see them sprawled over a dozen once free and happy countries with their cannons making festering wounds, the scars of which will never be effaced.

Nazi tyranny and Fascist militarism, those two loathesome dominations, may well foresee and dread their approaching doom.

New Role for Germany

We cannot measure the full force of the blows which the Russian army are striking and are going to strike. We cannot measure, though we know it is enormous, that havoc wrought in Germany by our bombings, nor the effects upon the population who have lived so long by making wars in the lands of others and now for the first time for more than a century are having a blasting and desolating war brought to their hearths and homes.

We cannot yet measure what further results may attend the Anglo-American campaign in the Mediterranean, nor what depression the marked failure for the time being of U-boat warfare on which German hopes were set, or the consequences of the shattering blows which are being struck may engender in the German mind.

We pass here into the sphere of mass psychology never more potent than in this modern age. Yet I consider that there are dangers in allowing our minds to dwell unduly upon the favorable circumstances which surround us, and which are so visibly and punctually brought to our notice every day by press and broadcast.

Vain to Speculate

For myself, I regard all such speculations as to when the war will end at this moment as vain and unprofitable. We did not undertake this task because we had carefully counted the cost or measured exactly the duration. We took it on because duty and honor called us to it. And we are content to drive on at it until we have finished the job. If Almighty God, in His mercy, should lighten or shorten our labors and the torments of mankind, all His servants will be thankful that the United Nations feel conscious, both as states and as hundreds of millions of individuals, of being called to a high duty which they will unflinchingly and tirelessly discharge with whatever strength is granted to them, however long the ordeal may last.

See how those who stray from the true path are deceived and punished! Look at this wretched Mussolini and his son-in-law and accomplice, Ciano, on whom the curse of Garibaldi has veritably fallen. I have heard that Ciano, explaining one day why Mussolini had plunged the dagger into the back of falling France, and dreamed himself already among the Caesars, said that such a chance could not occur again in 5000 years. Certainly in June, 1940, the odds and the omens seemed very favorable to Fascist ambitions and greed.

Allies Know Their Duty

It is not given to the cleverest and the most calculating of mortals to know with certainty what is their interest, yet it is given to quite a lot of simple folks to know every day what is their duty. That is the path along which the British Commonwealth and Empire, the great republic of the United States, the vast Union of Soviet Socialist Republics, the indomitable and innumerable people of China, all the United Nations—that is the path along which we shall march, till our work is done and we may rest in our labors, and the whole world may turn with hope, with science, with good sense and dear-bought experience of war, to lasting peace.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires, septiembre 28 de 1943.

CONFIDENCIAL.
D.A.P.(A).

419

Señor Embajador:

Tengo el agrado de acusar recibo de la nota de V.E. confidencial Nº 538 de 7 del corriente, acompañando el texto del discurso pronunciado en Quebec por el Primer Ministro Churchill y formulando interesantes observaciones acerca de las relaciones entre los Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia.

Con tal motivo saludo a V.E. con mi más distinguida consideración.

MINISTERIO
RELACIONES EXTERIORES
4 - OCT. 1943
Dirección
General Asuntos Políticos

Fdo. OSCAR IBARRA GARCIA
SUBSECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES

A S.E. el Embajador Extraordinario y Plenipotenciario
de la República Argentina en Estados Unidos
de América (Washington).
Doctor Felipe A. Espil.

DeF/V.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Política

Guerra 5 Hs.

OFICINA DE CLAVE Y S. TELEGRAFICOS
7 OCT. 1943
RELACIONES EXTERIORES

TELEGRAMA CIFRADO N° 970

Washington, octubre 7/7 de 1943.

A S.E. el señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Buenos Aires.

N° 224.-Tengo información de que el Secretario Hull ha partido ya de Washington para conferenciar con sus colegas de Gran Bretaña y de Rusia sobre los problemas a que se refiere mi nota 538.

Espil

Es traducción

ANOTADO

CAV.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

FORM. 149

FOLIO	FECHA	N.°	PROCEDENCIA	OBJETO